



En el municipio se amplían las capacidades de las cuatro áreas de salud. /Foto: Cortesía del Poder Popular

Greidy Mejía Cárdenas

YAGUAJAY vive el peor momento de la pandemia. De un extremo a otro de sus cuatro áreas de salud —Yaguajay, Venegas, Meneses y Mayajigua— se ha colado el SARS-CoV-2. Los centros habilitados para la atención a enfermos en el municipio siguen recibiendo casos.

Y es que, de agosto hasta la fecha, esta terrible enfermedad ha anclado en el territorio con más fuerza. Tanto es así que suman miles ya los casos confirmados.

Ante la alerta de que este pico pandémico debe mantenerse en los próximos días, las calles no se encuentran tan pobladas como antes —aunque todavía se puede hacer más en función de evitar la movilidad innecesaria—; los niños salen menos y hasta los guajiros regresan temprano del campo para resguardarse en el hogar.

Muchas viviendas muestran el cartel de “No pase”; las caretas forman parte de un nuevo look. Los yaguajayenses saben que ni el más encumbrado de los científicos puede descifrar a quién le podrá tocar.

FRENAR EL VIRUS: TAREA DE ORDEN

En Yaguajay no se han dejado de extremar las medidas de bioseguridad para frenar los

contagios, entre ellas el uso obligatorio del nasobuco, la restricción de la movilidad y la habilitación de cuatro puntos en fronteras —Seibabo, Jarahueca, Perea y Paso Real—.

Mileidy Milián Barnes, primera secretaria del Partido en el municipio, no descansa en el afán de contener la propagación de la epidemia. “Lo primero en lo que nos hemos concentrado es en buscar capacidades para la atención a los pacientes en las cuatro áreas de salud, disminuir aún más la movilidad de la población y velar por que se cumplan todas las medidas en las instituciones laborales”, afirma.

Uno de los centros habilitados para la atención a enfermos en el territorio es el círculo infantil Los Camilitos, centro que brinda asistencia médica a los infantes y a sus padres desde el pasado 29 de agosto. “En el círculo se desocuparon los salones y se hicieron cinco salas de hospitalización; se remodelaron los baños y se habilitaron camas con colchones para garantizar el bienestar de los pacientes, entre otras acciones”, comenta Grisel Modesta Fernández Hernández, subdirectora de la institución educativa.

Se ha hecho hasta lo imposible por asegurar las condiciones para la adecuada atención de las personas. Sin embargo, todavía falta mucho por hacer. “Aun cuando se ha mejorado en el uso del nasobuco, se incumple con el distanciamiento social, con el lavado frecuente

Yaguajay en el clímax de la pandemia

El territorio vive uno de los momentos más tensos desde que se diagnosticaron los primeros casos con la enfermedad. Lograr mejor organización es vital para revertir la situación

de las manos, con el aislamiento domiciliario... Y todo esto ha influido en que el número de casos se eleve”, explica Billeidys Diez González, subdirector de Epidemiología en Yaguajay.

La demora en la realización de las pruebas para confirmar la enfermedad y debilidades en el trabajo de los consultorios para el seguimiento diario a los pacientes constituyen algunas de las causas de la alta transmisión.

LA COVID ESTREMECE A YAGUAJAY

Cuando el viernes 17 de septiembre Maribel Padilla Cardoso amaneció con dolor en la garganta, fiebre y malestar general, sintió de cerca el riesgo de contraer la covid. A pesar de todos los cuidados, este virus escurridizo llegó hasta ella, al igual que la imposibilidad de ser examinada por un médico tras la aparición de los síntomas.

Como Maribel, otros vecinos de Iguará, pertenecientes al área de salud de Venegas —la segunda de mayor complejidad epidemiológica en el territorio— atravesaron el mismo vía crucis en el afán de conseguir el test rápido que confirmara —o descartara— la posibilidad de ser positivo al nuevo coronavirus.

“Esto es una odisea para lograr que te hagan el test rápido. Yo estuve tres días con fiebre, vómitos, diarreas... y al sexto fue que vinieron a hacerme el test”, confiesa con zozobra Padilla Cardoso.

“La disponibilidad de test rápidos hoy es insuficiente para la cantidad de personas que están asistiendo a las consultas de Infecciones Respiratorias Agudas (IRA) en los policlínicos. Mas, hasta ahora, cada área de salud cuenta con la cobertura necesaria para el día”, subraya Pável Socarrás Hernández, director municipal de Salud.

Sin embargo, la realidad contradice todo pronóstico. Lo confirma Ketty Expósito Dávila, quien atravesó la misma encrucijada para realizarse el test. “Tenía todos los síntomas bastante avanzados cuando me lo pude hacer”, cuenta.

Sin embargo, en la consulta de IRA en

el Policlínico Sergio del Valle, de la localidad de Meneses, la situación es diferente. Allí, el doctor Guillermo García Méndez, al frente de la misma, posee, hasta ahora, test y pruebas de PCR para sus pacientes. “Hoy tenemos suficientes test rápidos para el día. Pero cuando se ha dado el caso de que no alcanzan —por el elevado número de sospechosos— al otro día se va hasta las viviendas de los pendientes a realizar dichas pruebas”, argumenta el galeno.

Sin duda, la lógica escasez de estos medios —dada por la elevada cifra de contagios— precisa de mayor organización en cada zona. Del control dependerá que los recursos lleguen a tiempo hasta quienes los necesitan.

También varios pacientes con test positivo esperan por las gotas de Nasalferón, por la pesquisa activa y hasta por la visita de su médico. Bien lo sabe Ernesto González Pérez, residente en la cabecera municipal. “He pasado las verdes y las maduras, aquí ha venido una sola vez la doctora, y ni siquiera me auscultó. Creo que es un problema que tenemos hoy”, destaca el joven de 25 años de edad.

Que si no tienen ropa suficiente para vestirse y entrar a las viviendas, que si no tienen tiempo por todas las demás obligaciones que exige el consultorio... son los argumentos que esbozan algunos galenos para justificar su ausencia en los hogares.

“Los médicos están siendo apoyados por los grupos de trabajo comunitario para que puedan realizar la evaluación clínica diaria de los pacientes y, aun cuando hemos tenido a profesionales enfermos con la covid y a otros laborando en los centros de aislamiento, hasta ahora tenemos todos los consultorios con la plantilla cubierta”, señala Socarrás Hernández.

Hoy Yaguajay no vive el mejor escenario. La complejidad epidemiológica es seria. Y, aun cuando se avizoran luces con la vacunación masiva, deberán llegar hasta sus áreas de salud decisiones organizativas que ayuden a respirar. Solo así se podrá revertir la situación que hoy enfrenta el territorio.

Un bálsamo de alegría frente al dolor

Con serenidad y trato afable, Damari Lugones, especialista en Medicina General Integral, asume sus funciones en tiempos de covid

Texto y foto: Delia Proenza

Su voz suena animada, podría decir que alegre, lo mismo al teléfono que cuando se le tiene enfrente durante el desempeño laboral. El sello distintivo de Damari Lugones Alcuria es, presumo, un regocijo sin final, acaso solo con ciertas pausas, como cuando un dolor fuerte la hiere. Pero ella no habla de tristezas ni trasluce problemas.

En el consultorio médico de la familia No. 11 del espirituario reparto Carlos Roloff, donde un grupo de pacientes aguarda afuera, desgrana apelativos de cariño, al estilo de “mami”, “tatica”, “tita”, “mi amor”, “mi reina” o “preciosa”. Le fluyen de modo natural.

Siempre quiso ser médico. Graduada en 1994, realizó su servicio social en Banao. Seis años después vencía la especialidad de Medicina General Integral y desde entonces

su desempeño profesional ha estado adscrito al policlínico de Los Olivos, de la cabecera provincial. De su carisma y entrega conoció, también, la población brasileña entre 2013 y 2016, cuando se adentró en barrios pobres y sirvió de bálsamo para el dolor de muchos.

Al regreso, se instaló en uno de los dos consultorios médicos de la barriada donde se le vio en sus comienzos, pero ahora con un sentido de propiedad del que no se desprende ni en la peor de las circunstancias. La covid le ha cambiado la vida, admite, pero no al punto de amargarla.

Incluso ahora, cuando la pandemia hiere hondo, su relación familiar con las personas que atiende sigue tan viva como el primer día, porque sencillamente nunca se ha ido del barrio. Allí, en la consulta o en visitas a los domicilios —la mañana, en la parte civil del reparto; la tarde, en el caserío militar— puede vérselo hasta bien avanzado el día,

según atestiguan sus pacientes. Nunca ha alegado no tener protección para atender a los enfermos, a quienes supervisa, ausculta...

Vive en la zona norte, muy lejos del lugar donde labora, y se desplaza en bicicleta. En días determinados, como cuando la visitó *Escambray*, atiende también a población del reparto vecino, el 26 de Julio, ante la carencia del médico propio. Entonces se multiplica, sin perder la ternura, y tiene a mano la palabra precisa para la embarazada, la puérpera que acude por consejo para el manejo de la recién nacida, ambas convalecientes tras la infección por el SARS-CoV-2; la madre de la discapacitada o el anciano.

“Terminamos la vacunación en edades pediátricas. Los niños se portaron divinamente”, comenta feliz. Antes había podido vérselo en el vacunatorio de la sala Yara, cuando la mayor parte de los adultos del Carlos Roloff



Damari se ha mantenido junto a sus pacientes durante la pandemia.

recibieron el inmunógeno Abdala.

Septiembre le ha resultado duro. Ha llegado a tener hasta 25 casos activos. “El trabajo es más fuerte ahora; es mucha responsabilidad”, comenta en referencia a los actuales tiempos.

Pero enfrenta todo con la entereza de los valientes. Entre diagnósticos y emisión de recetas tiene a bien comentar, como para sí misma: “Hasta

que no se acaben las colas estas no vamos a tener control de la covid”.

Damari disfruta lo que hace, no maltrata a nadie. Pero esto último no lo dice ella; lo afirman los vecinos del lugar, quienes la cuidan, a sabiendas de que se trata de un cascabel en tiempos grises, mujer de alegría permanente y risa fácil, de esas que te hacen olvidar hasta el peor de los dolores.